

ACUSACION ANTE LA HISTORIA

En 1956, al cumplirse cien años de la campaña nacional contra los filibusteros, el PVP publicó un trabajo de Víctor Manuel Arroyo con el título "Acusación ante la Historia". Entonces en razón de la persecución que se ejercía contra el PVP y contra todas las fuerzas democráticas, el libro fue presentado como escrito por Pedro Soto.

Para esa publicación el c. Carlos Luis Fallas escribió el prólogo que publicamos por sugerencia del c. Arnoldo Ferreto.

El Partido Vanguardia Popular está desde ahora preparándose para celebrar el 170 aniversario de la Independencia Nacional, el próximo 15 de setiembre. Esta fecha gloriosa, convertida por el oficialismo en ocasión para superficialidades protocolarias, deberá convertirse en punto de renovación del espíritu patriótico y de la convicción antiimperialista de los costarricenses. Este prólogo escrito por nuestro querido camarada Fallas es una contribución importantísima a estos propósitos del Partido Vanguardia Popular.

PROLOGO A LA PRIMERA EDICION (1956) del libro "ACUSACION ANTE LA HISTORIA" de Víctor Manuel Arroyo.

A instancias de los suscritos y respondiendo a una necesidad nacional, ha sido escrito el presente trabajo por un distinguido intelectual de nuestro país, al que hemos aconsejado usar el pseudónimo de Pedro Soto, en virtud de que si usara su verdadero nombre sería víctima de represalias. A este punto han llegado las cosas en nuestro país. No puede un intelectual que sirve al Estado, escribir la verdad histórica sobre la gloriosa Campaña Nacional de 1856-57 sin exponerse a las represalias de los que mandan, dictadas por el sometimiento y el servilismo imperantes respecto al poderoso "amigo" del norte.

El trabajo del compañero Pedro Soto prestará un gran servicio al país, estamos seguros de ello. No sólo porque coordina una serie de hechos y de documentos que se han conocido en forma dispersa relativos a la Guerra de 1856-57, sino porque permite una interpretación cabal del verdadero sentido y los verdaderos alcances de las expediciones de Wálker y proyecta sobre la actualidad los acontecimientos que tuvieron lugar hace un siglo.

El trabajo del compañero Pedro Soto demuestra ampliamente la responsabilidad de los gobiernos de Estados Unidos el de

Pierce y el de Buchanan, en la organización de las expediciones de Wálker y en el apoyo diplomático a los bucaneros, en particular en el brindado por medio de su Ministro de Nicaragua, y destruye la leyenda, difundida por los entreguistas y que es hoy la tesis oficial, de que las expediciones filibusteras obedecieron al simple afán de aventura de Wálker y compañeros.

El trabajo del compañero Soto tiene también la virtud, muy importante en nuestra época, de negar en cierta forma la llamada teoría del "fatalismo geográfico", según la cual es inevitable para los pueblos del área del Caribe vivir bajo el dominio del imperialismo yanqui. En efecto, en el 56-57, un ejército de campesinos y de artesanos mal armados y sin entrenamiento militar, que defendía su suelo patrio y luchaba, por tanto, por una causa justa, fue capaz de vencer fuerzas superiores, bien armadas, bien entrenadas y dirigidas por soldados profesionales.

Pero no debe olvidarse nunca que la Costa Rica de 1856, aunque pudo tener algunos traidores agazapados, se enfrentó a los filibusteros unida, soldada su unidad y su determinación en la firme voluntad de sus dirigentes, Mora y Cañas. Y debe tenerse en cuenta también que, como era de

esperarse, la solidaridad internacional se manifestó con todas sus fuerzas, no sólo en el sentido de que los demás pueblos centroamericanos concurren a la cita que les hacía la Historia, sino además a través de una serie de pronunciamientos y declaraciones de gobiernos latinoamericanos que contribuyeron con su actitud a detener el apoyo franco del gobierno norteamericano a los filibusteros.

La inevitabilidad del sojuzgamiento de los pueblos del Caribe por el imperialismo yanqui en nuestros días es una mentira, sólo invocada por los traidores y por los cobardes, como fue mentira que las fuerzas de Wálker eran invencibles, no obstante su superioridad y no obstante contar con el apoyo encubierto del Departamento de Estado. En Santa Rosa, Rivas y San Juan, los sencillos costarricenses de 1856-57 hicieron pedazó la leyenda de la invencibilidad de los filibusteros. Así ganó el pueblo de Costa Rica su Segunda Independencia Nacional. Para ganar la Tercera, todo lo que hace falta es que la nación costarricense muestre el espíritu de unidad y la decisión patriótica que pusieron de manifiesto los soldados de la Campaña Nacional, que cumple en estos días su centenario. Y si ayer hubo la solidaridad internacio-